

Estudio de liderazgo de la mujer latinoamericana

Análisis de las actitudes cambiantes de los latinoamericanos con respecto al género y la aptitud de liderazgo de la mujer.

Resumen

A primera vista, los resultados del Estudio de liderazgo de la mujer latinoamericana que acaba de completar Gallup, realizado con el Diálogo Interamericano, no son demasiado alentadores. Por ejemplo:

- ⇒ En los diversos países alrededor de la mitad de las personas consultadas opina que **la sociedad por lo general favorece más al hombre que a la mujer**, mientras que sólo un tercio piensa que ambos sexos son favorecidos por igual. Desde 1996 no hubo ningún cambio de opinión sobre este tema en México y Colombia, y se registró una disminución en la percepción de igualdad en El Salvador.
- ⇒ Sólo alrededor de la mitad de las personas consultadas opina que la mujer posee las mismas oportunidades laborales que el hombre en su país, y **ha habido una disminución significativa en la proporción de quienes dicen que existe igualdad en el ámbito laboral** en México y El Salvador.
- ⇒ La mayoría opina que la estructura de la familia ideal es aquella en que el padre y la madre comparten la responsabilidad de aportar ingresos y cuidar a los hijos; sin embargo, a pesar de preferir la responsabilidad compartida, en todos los países **sólo el 20% de las familias con hijos dijeron que el padre y la madre comparten por igual la crianza de los hijos.**
- ⇒ **Sólo alrededor de la mitad tuvo alguna vez la oportunidad de votar por una mujer**, es decir, ha visto el nombre de una mujer en una boleta electoral.

Sin embargo, estos resultados no son necesariamente negativos... es más probable que reflejen un nivel de conciencia cada vez mayor de las desigualdades entre el hombre y la mujeres, siendo indicadores positivos de que la mujer es cada vez mejor recibida en el ámbito de trabajo y los cargos políticos. Por otra parte, hay muchos indicadores positivos dentro del conjunto de datos, como detallamos a continuación:

- ⇒ Dejando las diferencias físicas de lado, **con mayor frecuencia se considera que entre el hombre y la mujer hay más “semejanzas” que “diferencias”** – y esta proporción ha aumentado desde 1996 en los países en que se dispone de tendencias.
- ⇒ La mayoría opina que **la mujer tiene las mismas oportunidades que el hombre cuando se postula para ocupar cargos políticos** y la mayoría conoce una mujer que ocupa un cargo político importante en su país.
- ⇒ Existe un apoyo considerable para que aumente el número de las mujeres en política –claras mayorías opinan que su **país marcharía mejor si eligieran a más mujeres**. Las áreas en que las mujeres tendrían claramente un impacto más positivo que los hombres son: la protección de los derechos de la mujer, el mejoramiento de la educación, la protección del medio ambiente y la reducción de la pobreza.
- ⇒ Por lo general **se cree que la mujer posee indudables aptitudes para el liderazgo** – que sabe tomar decisiones y es más positiva que el hombre.
- ⇒ Si un candidato tuviera que comprometerse a designar un gabinete compuesto en un 50% por mujeres, el impacto neto sería positivo en todos los países estudiados. Más aún, alrededor de dos tercios de las personas consultadas en cada país piensan que **las cuotas en función del género son “en general beneficiosas” para el país**.
- ⇒ Independientemente del género del candidato, la mitad de los adultos estudiados opina que **los temas relacionados con la mujer son “muy importantes”** cuando votan en una elección presidencial.
- ⇒ Alrededor del 75% de los encuestados opinan que **durante los próximos 20 años una mujer será elegida presidente de su país**.
- ⇒ Prácticamente todos los encuestados opinan que **votarían por un candidato femenino** para presidente, intendente o líder comunitario si ella fuera la persona más idónea. Por otra parte, la gran mayoría de quienes dicen haber tenido la oportunidad de votar por una mujer dijeron que, de hecho, votaron por un candidato femenino.

⇒

Se observaron muchas más diferencias entre los distintos países que entre hombres y mujeres. Los encuestados en Argentina y Brasil mencionaron insistentemente los bajos niveles de igualdad, pero es probable que se deba a un mayor nivel de conciencia en esos dos países. Especialmente si consideramos que los brasileños fueron más proclives a expresar que conocían mujeres que actualmente ocupan puestos políticos importantes. En

El Salvador, la tendencia desde 1996 también indica una menor percepción de igualdad, pero, una vez más, probablemente se deba a una mayor concientización.

Se observaron algunas diferencias críticas por sexo, tales como:

- ⇒ Los hombres son más propensos a decir que los sexos son similares, que conocen mujeres que poseen cargos políticos importantes y que los hombres son mejores líderes que las mujeres.
- ⇒ Las mujeres son más propensas a decir que la sociedad favorece a los hombres, que las mujeres no tienen las mismas oportunidades laborales que los hombres, que el país estaría mejor si más mujeres ocuparan cargos públicos y que la postura de un candidato sobre los temas relacionados con la mujer influye sobre el voto femenino.
- ⇒ Sin embargo, no se observan diferencias entre los sexos en cuanto a:
 - preferir la estructura familiar tradicional a diferencia de la estructura familiar moderna,
 - considerar que las mujeres gozan de igualdad política,
 - preferir las cuotas en función del género en los gabinetes,
 - haber votado por una mujer o
 - creer que en los próximos 20 años elegirán como presidente a una mujer.

Quizás más apremiantes que las diferencias por razón de género son las observadas en virtud de la educación y la edad:

- ⇒ Quienes poseen educación universitaria tienen muchas más probabilidades que los demás de expresar que la sociedad favorece a los hombres, que las mujeres no tienen las mismas oportunidades laborales o políticas que los hombres y que no habrá una mujer presidente en los próximos 20 años. Existe además la posibilidad desproporcionada de que hayan votado por una mujer.
- ⇒ También se observa una diferencia de actitud, que depende de si la persona tiene más o menos de 50 años. Es especialmente probable que quienes tienen más de 50 años opinen que sólo una persona debería trabajar fuera del hogar, que los hombres y las mujeres son tratados por igual en la sociedad y que no habrá una mujer presidente en los próximos 20 años.
- ⇒ A pesar de las fuertes percepciones de desigualdad observadas entre las personas con educación universitaria y los adultos menores de 50 años, los temas relacionados con la mujer no son particularmente relevantes. No es más probable que las personas preparadas y los adultos jóvenes consideren los “temas relacionados con la mujer” como un factor importante cuando votan para

presidente. Tampoco existe una mayor o menor probabilidad de que opinen que al país le convendría que hubiera más mujeres en los cargos públicos.

Metodología

Los resultados de este estudio se basan en aproximadamente 2.022 entrevistas realizadas en el hogar a adultos mayores de 18 años en cinco países latinoamericanos. El estudio se realizó en el mes de octubre de 2000 en las ciudades más importantes según se indica a continuación.¹

<i>País</i>	<i>Ciudades</i>	<i>Tamaño de la muestra</i>
Argentina	Buenos Aires	n= 407
Brasil	San Pablo	n= 256
	Río de Janeiro	n= 150
Colombia	Bogotá	n= 400
México	México D.F.	n= 409
El Salvador	San Salvador	n= 400

Para garantizar que los resultados sean representativos de la población adulta en las ciudades estudiadas, se utilizaron muestras aleatorias. Por otra parte, se establecieron cuotas en función del género, la educación del jefe de familia y la edad, basándose en los datos demográficos proporcionados por el Diálogo Interamericano. Para los resultados basados en un tamaño de muestra de 400, puede decirse con 95 por ciento de confianza que el error atribuible al muestreo y otros efectos aleatorios es más o menos de 4,9 puntos de porcentaje.

Con el fin de resumir los resultados, en algunos casos en este informe se hace referencia al total agregado, incluidos 2.022 encuestados de todas las ciudades. Este número no es el total ponderado, es simplemente un promedio directo. No refleja las ciudades en forma proporcional a su población. El margen de error de muestreo para 2.022 entrevistas, a un nivel de confianza del 95 por ciento, es más o menos 2,2 puntos de porcentaje.

Para demostrar posibles cambios de opinión, se muestran comparaciones de preguntas repetidas entre el presente estudio y una encuesta internacional Gallup de marzo de 1996 que incluyó a Colombia, El Salvador y México. La encuesta de 1996 se realizó en un número de ciudades claves ligeramente superior, con el mismo tamaño de muestra aproximado que el presente estudio.

¹ Aunque las comparaciones entre los países en el informe se refieren al nombre del país, es importante recordar que los resultados pueden proyectarse sólo en las ciudades indicadas, en las cuales se realizaron las entrevistas.

Roles de los géneros

Diferencias percibidas entre el hombre y la mujer

Aunque las diferencias físicas entre el hombre y la mujer son obvias, siempre se ha debatido el grado de diferencia entre las personalidades, los intereses y las aptitudes de los dos sexos. En tres de los cinco países latinoamericanos estudiados (México, El Salvador y Colombia) es mayor el número de personas que dijeron que los sexos son similares que los que dijeron que son diferentes (con la brecha extendiéndose desde 40% en México hasta 10% en Colombia). Las opiniones estuvieron divididas por igual en Argentina, mientras que en Brasil fueron más quienes dijeron que hay una diferencia que quienes dijeron que los sexos son similares (52% frente a 45%). **(Cuadro 1)**

La percepción de que los hombres y las mujeres son básicamente iguales es más común entre las personas de menos de 50 años, los que tienen al menos algún grado de educación secundaria y los hombres. El resultado de que los hombres son más propensos que las mujeres a decir que existen semejanzas coincide con la investigación previa de Gallup sobre los géneros en América Latina y Estados Unidos.

Gallup formuló previamente esta pregunta en 1996 en tres de los países, y la tendencia muestra que en la actualidad cada vez más personas creen que los hombres y las mujeres son básicamente iguales. El cambio de opinión más rotundo se registró en México, en donde una gran proporción de la población cambió su opinión de que los hombres y las mujeres son diferentes por una creencia más igualitaria sobre los sexos (un cambio del 40%). El cambio también ha sido mayor entre los hombres que entre las mujeres.

Natura frente a cultura

A aquellas personas que consideran que los sexos son diferentes se les preguntó cuál es, en su opinión, la raíz de la discrepancia: si los hombres y las mujeres nacen diferentes o son criados de manera diferente. La teoría que apoya la cultura parece ganar en estos cinco países latinoamericanos, como se ha observado en investigaciones previas de Gallup en las culturas occidentales. **(Cuadro 2)**

En el presente estudio, alrededor de la mitad de aquellos que perciben una diferencia la atribuyen a la forma en que son criados los niños y las niñas. El resto tiende a dividirse uniformemente entre los que piensan que tanto la naturaleza como la cultura juegan un papel determinante, y aquellos que piensan que los hombres y las mujeres ya son diferentes en el momento

del nacimiento. La única excepción es El Salvador, en donde esta tendencia está revertida. La mayoría de los salvadoreños (55%) cree que las mujeres y los hombres poseen diferencias inherentes y sólo el 17% cree que el medio ambiente genera las diferencias.

Es especialmente probable que las mujeres opinen que las diferencias entre los géneros sean el resultado de factores ambientales mientras que los hombres, especialmente en Brasil y Colombia, es posible que opinen en forma desproporcionada que las diferencias entre los géneros están presentes en el nacimiento. Es interesante el hecho de que los padres y las madres probablemente opinen en forma desproporcionada que tales diferencias son inherentes.

Aunque en México se observó un cambio mínimo, se produjeron marcadas disminuciones desde 1996 en la proporción de colombianos y salvadoreños que citan exclusivamente la cultura como el factor causal de las diferencias. Durante el mismo marco temporal, se han registrado aumentos en la proporción de quienes opinan que existen diferencias en el nacimiento y los que piensan que tanto la naturaleza como la cultura obran conjuntamente en la formación de diferencias entre los géneros.

Estructura de la familia ideal

En cuatro de los cinco países latinoamericanos encuestados (Brasil, Colombia, México y El Salvador), la mayoría dijo que la estructura de la familia ideal es aquella en que tanto el padre como la madre son responsables de aportar ingresos, cuidar y criar a los hijos. Sin embargo, alrededor de un tercio (37%) aún prefiere la estructura familiar más tradicional según la cual el padre o la madre trabaja fuera del hogar mientras que el otro se queda en la casa para ocuparse del hogar y de los hijos. **(Cuadro 3)**

El único país que difiere es Argentina, donde 63% favorece una estructura familiar según la cual el padre o la madre trabaja y el otro cónyuge es responsable de los hijos. Sin embargo, en Argentina las mujeres se inclinan menos que los hombres a respetar el modelo tradicional (56% frente a 71%).

Fuera de la Argentina no se encontraron diferencias abismales entre las opiniones de los hombres y las mujeres con respecto a la definición de los roles. La edad del encuestado, sin embargo, juega un papel preponderante en todos los países. Cuanto mayor es la edad del encuestado, mayor es la probabilidad de que crea en el modelo de la familia tradicional, mientras que alrededor del 75 por ciento de los menores de 30 años opinan que la

mejor situación es cuando tanto el padre como la madre son responsables de los ingresos familiares y la atención de los hijos.

Por otra parte, la preferencia por la responsabilidad compartida de los hijos y el sustento es mayor entre las personas con una mejor educación, los que viven en familias con ingresos más elevados y en las familias donde hay una mujer que percibe un sueldo.

Desde 1996 ha habido una disminución en la proporción de personas en El Salvador que opinan que la estructura familiar tradicional, en que sólo una persona trabaja fuera del hogar, es “ideal” y la mejor alternativa. En Colombia y México no se observó cambio alguno.

Es importante observar que, aunque prefieren por lo general compartir la atención de los hijos y las tareas domésticas, sólo 20% de los padres y las madres de la región dice compartir la responsabilidad de criar a los hijos – y esta proporción es mucho más elevada entre los hombres (27%) que entre las mujeres (13%). La responsabilidad compartida es más elevada en Argentina (27%), Colombia (24%) y más baja en Brasil (16%) y El Salvador (15%). La responsabilidad compartida de los hijos es menor entre las parejas que tienen menos de 30 años (10%) que entre quienes superan dicha edad (22%). No se observan diferencias basadas en la educación o el ingreso.

Condiciones de poder

Género favorecido por la sociedad

En términos generales, la mitad de los encuestados opina que, en la actualidad, la sociedad de su país favorece en general a los hombres más que a las mujeres. Un tercio tiende a decir que la sociedad no favorece más a un sexo que a otro y alrededor de 14% en todos los países opina que la sociedad favorece a las mujeres. **(Cuadro 4)**

La percepción de desigualdad entre los géneros es más acentuada en Brasil, donde sólo la quinta parte (20%) de los encuestados opina que la sociedad brasileña trata a los sexos por igual (comparado con 32% en los demás países). Brasil es, además, el único país donde se observan diferencias marcadas entre hombres y mujeres en la preferencia por uno de los géneros: una rotunda mayoría de las mujeres dice que se prefiere a los hombres (69%) mientras que un número desproporcionado de hombres (21%) considera que las mujeres reciben trato preferencial.

El Salvador parece representar la sociedad menos dominada por los hombres, o quizás el menor nivel de conciencia sobre la desigualdad entre los sexos. Sólo 39% expresa que se favorece a los hombres. Sin embargo, también es cierto que se observan cambios, ya que desde 1996 ha disminuido la percepción de “igualdad”, aumentando la probabilidad de que uno de los sexos se considere favorecido en la sociedad.

Los ingresos y la educación tienen repercusión notablemente sobre las percepciones de cada género. Al agregarse por región, 76% de quienes se encuentran en la categoría de mayores ingresos opina que se favorece a los hombres y 70% de quienes poseen educación universitaria opina que los hombres reciben trato preferencial. De manera similar, los menores de 50 años tienen más probabilidad que sus contrapartes de más edad de opinar que los hombres resultan favorecidos.

Igualdad de oportunidades laboral

El nivel más elevado de reconocimiento de que existe desigualdad entre los sexos en el ámbito laboral se da en Argentina o Brasil, donde 57% de las poblaciones respectivas opina que las mujeres no poseen las mismas oportunidades laborales. Poco menos de la mitad piensa que las mujeres son objeto de discriminación en México (47%), Colombia (45%) y El Salvador (42%). **(Cuadro 5)**

Es interesante notar que no existen diferencias significativas en la percepción del rol de la mujer en el ámbito laboral entre hombres y mujeres en la mayoría de los países. Colombia es la única excepción, donde es mucho más probable que las mujeres y no los hombres opinen que existe una falta de igualdad (54% frente a 37%). Aún más importante que el propio género – aproximadamente 70% de las personas más ricas y mejor educadas de cada país opina que las mujeres no poseen las mismas oportunidades que los hombres en el ámbito laboral.

Si bien Colombia se ha mantenido estable desde 1996, ha habido una caída considerable en la percepción de la igualdad para la mujer en México y El Salvador (una disminución de 20% en cada país). Ello probablemente no se deba a cambios reales en el ámbito laboral, sino a la creciente conciencia de igualdad entre los sexos.

Igualdad de oportunidades en política

Suelen existir más oportunidades para las mujeres en el ámbito político que en el laboral. Como pudo observarse en la igualdad en el ámbito laboral, las mayores barreras para las mujeres que se dedican a la política se observan en Argentina y Brasil, donde menos de la mitad (42% y 49%

respectivamente) opina que las mujeres tienen la misma oportunidad que los hombres cuando se postulan para un cargo político. Una vez más se puede suponer con cierta seguridad que ello refleja un mayor grado de conciencia y no una mayor desigualdad que la observada en otros países. Claramente la mayoría percibe una igualdad política entre los sexos en El Salvador (75%), México (68%) y Colombia (65%) (**Cuadro 6**).

No se observaron diferencias entre los hombres y las mujeres en sus opiniones con respecto a la igualdad política. Los ingresos y la educación son los factores determinantes más importantes. Más de la mitad de las personas más ricas y mejor educadas, independientemente del género, opina que las mujeres no poseen las mismas oportunidades que los hombres en las elecciones políticas.

Imágenes de mujeres dedicadas a la política

Las mujeres en el gobierno

Cuando se preguntó a los adultos en cinco países latinoamericanos si conocían mujeres que ocuparan puestos de poder en el actual gobierno, la mayoría contestó que sí en México (80%), El Salvador (75%), Brasil (71%) y Colombia (64%). Sin embargo, sólo 45% dijo conocer el caso de mujeres que ocupan cargos políticos importantes en Argentina. (**Cuadro 7**)

Los resultados de Brasil demuestran que tener conocimiento de una mujer que ocupe un puesto de poder en política no implica necesariamente que las mujeres estén al mismo nivel. En ese país la mayoría de la gente conoce a una mujer en un cargo político (71%), pero relativamente pocas personas piensan que las mujeres gozan de igualdad de oportunidades de acceso a un cargo político (57%). Quizás los brasileños han sido testigos de lo difícil que ha sido y es para estas mujeres llegar a un puesto político.

En México y El Salvador, es más probable que los hombres y no las mujeres manifiesten conocer mujeres dedicadas a la política, mientras que no se observan diferencias entre hombres y mujeres en los demás países. También existe una probabilidad desproporcionada de que los adultos con una educación universitaria y aquellos de menos de 30 años conozcan a mujeres en cargos políticos.

El impacto que se generaría al haber más mujeres en cargos políticos

Existe apoyo decidido del público para que más mujeres ocupen cargos políticos. Más de la mitad (57%) de todos los encuestados opina que su país estaría mejor si más mujeres fueran elegidas en Brasil (66%), Colombia (66%), México (55%) y Argentina (52%), mientras el resto dice en general que no habría diferencias si fueran elegidas más mujeres. Los salvadoreños son menos entusiastas en cuanto a un cambio de género: sólo 44% piensa que el país estaría mejor si más mujeres ocuparan puestos políticos y 15% opina que estaría peor. **(Cuadro 8)**

Las mujeres son más propensas que los hombres a opinar que su país estaría mejor si más mujeres ocuparan cargos políticos, especialmente en Colombia, El Salvador y Argentina. Existe una probabilidad desproporcionada de que los hombres en dichos países opinen que no se produciría “diferencia alguna”. No hubo diferencias significativas de opinión basadas en la edad o el estado social.

Desde 1996 se ha registrado un aumento significativo en la proporción de la población que piensa que el país estaría mejor si hubiera más mujeres actuando en política en México (más de 16%) y en El Salvador (más de 14%). Este cambio se registró tanto entre los hombres como entre las mujeres. No hubo cambio de opinión en Colombia.

Ventajas y desventajas de que la mujer ocupe cargos políticos

En la encuesta se investigaron nueve áreas específicas para comprender en qué áreas de los cargos públicos las mujeres se podrían desempeñar mejor que los hombres y en cuáles peor. **(Cuadro 9)**

En todos los países, se piensa que las mujeres son más aptas que los hombres en las áreas de:

- Promoción de los derechos de la mujer
- Mejoramiento de la educación
- Protección del ambiente
- Reducción de la pobreza

Y se piensa que las mujeres están a la par de los hombres en las áreas de:

- Administración de la economía
- Lucha contra la corrupción
- Mantenimiento de relaciones diplomáticas

- Defensa de la seguridad pública

Las mujeres son consideradas muy inferiores, sin embargo, con respecto a los líderes políticos masculinos en términos de dirección de las Fuerzas Armadas.

Existe la probabilidad de que los argentinos y los salvadoreños consideraran a las mujeres dedicadas a la política superiores en las nueve áreas estudiadas con respecto a Brasil, Colombia o México, aunque no se observaron diferencias importantes de opinión en cada país.

Aunque los hombres y las mujeres generalmente no difieren mucho en sus respuestas sobre las aptitudes de la mujer; las mujeres son más propensas que los hombres a opinar que las mujeres en cargos políticos administrarían mejor la economía.

Aptitudes para el liderazgo

Independientemente de si las diferencias se basan o no en la naturaleza o la cultura, existe un consenso general en cuanto a que las mujeres y los hombres poseen talentos diferentes y reaccionan diferente ante diferentes situaciones. Se formuló una serie de preguntas con el fin de lograr entender mejor las opciones concernientes a las aptitudes de las mujeres para el liderazgo en esta encuesta. El resultado uniforme es que no existe una resistencia marcada a la idea de que las mujeres son líderes capaces. **(Cuadro 10)**

La mayoría está de acuerdo en que las mujeres:

- Son buenas para tomar decisiones (85% en las ciudades)
- Son más honestas que los hombres (66% – 73% frente a 59%)

Y menos de la mitad está de acuerdo en que:

- Los hombres son mejores líderes que las mujeres. (36% -- la cifra más baja entre las mujeres, 28%; con educación universitaria, 23%; entre 30 y 49 años, 30%)
- Las mujeres tienen responsabilidades domésticas que les restan productividad en trabajos exigentes. (43% en las ciudades – sólo en El Salvador una proporción mayor está de acuerdo con esta afirmación)

No obstante, se pusieron de manifiesto dos reservas importantes:

- La mayoría dice que las mujeres se enojan cuando confrontan temas difíciles en el ámbito laboral en Brasil (71%) y El Salvador (60%) – Bastante menos de la mitad sostienen esta opinión en México (38%), Colombia (39%) y Argentina (42%) – Del mismo modo, esta opinión

es mucho más frecuente entre los hombres que las mujeres (56% frente a 44% por región)

- Hay acuerdo general (sin decir si es bueno o malo) en que las mujeres se vuelven tan agresivas y competitivas como los hombres después de asumir un cargo político (66% por región, sin diferencias considerables entre los países).

Temas relacionados con el género en las elecciones

Importancia de los temas relacionados con la mujer en una elección

Cuando se consultó sobre la importancia de los “temas relacionados con la mujer” en una elección presidencial, poco más de la mitad (57%) opinó que este tema es “muy importante”. Aunque parece indicar un alto grado de importancia, debería advertirse que no se midió la importancia de otros temas y que no se dispone de comparaciones contextuales.

Los temas relacionados con la mujer parecen ser más importantes en Colombia y El Salvador (64% opina que son “muy importantes” en cada país) y menos importantes en Argentina (51%) y Brasil (53%). **(Cuadro 11)**

Las mujeres son más propensas que los hombres a considerar los temas relacionados con la mujer como una cuestión de importancia cuando emiten su voto en Brasil (diferencia del 15%), México (diferencia del 14%) y Colombia (diferencia del 11%). Sin embargo, no se observan diferencias significativas basadas en la edad, la educación o los ingresos.

La mitad del gabinete compuesto por mujeres

Si un candidato tuviera que comprometerse a designar un gabinete compuesto por 50% de mujeres, el impacto neto sería positivo en todos los países estudiados. En los cinco países, casi la mitad opina que ello aumentaría la probabilidad de que votaran por dicho candidato, mientras que el resto tiende a expresar que no incidiría en nada. Sólo en México y El Salvador más de una persona de cada diez (15% cada uno) opina que ello habría sido una influencia *negativa*. Es menos probable que los brasileños cambien su voto en respuesta a un compromiso de designar 50% de mujeres para ocupar bancas en el congreso (52% dijo que no incidiría en nada). **(Cuadro 12)**

Las mujeres son más propensas que los hombres a opinar que un gabinete con una distribución uniforme tendría una influencia positiva sobre su

voto. Aquellos que no han asistido a la universidad también se inclinan un poco más a responder en forma afirmativa que quienes tienen al menos algo de educación universitaria.

Opinión sobre las cuotas para la mujer en el gobierno

Después de definir las cuotas en función del género que existen en la actualidad, las cuales exigen que alrededor del 30% de todos los candidatos políticos partidarios sean mujeres, se preguntó a los encuestados si pensaban que las cuotas en función del género eran en general buenas o malas para su país. Alrededor de dos tercios de los consultados pensaban que las cuotas en función del género en el gobierno son “en general buenas”. Es menos probable que los salvadoreños manifiesten una opinión positiva, pero también es menos probable que expresen una opinión negativa. Ello se debe, no obstante, a que muchos de los voluntarios (26%) no estaban enterados de las cuotas en función del género. Prácticamente uno de cada cinco considera que las cuotas en función del género son en general malas para Argentina (18%) y México (19%). **(Cuadro 13)**

En todas las ciudades estudiadas no se registraron diferencias significativas basadas en el sexo, la edad o la educación.

Comportamiento político

Lealtad al partido, independientemente del candidato

La mayoría de los encuestados en nuestro sondeo son leales a un candidato más que a un partido. En todos los países, la mayoría opina que si su partido político nominara a un candidato que no fuera de su agrado, ellos se mantendrían leales a su partido y votarían por el candidato de todos modos (varía desde un máximo de 78% en Brasil hasta 52% en El Salvador). El grado más elevado de lealtad partidaria se observa en México y El Salvador (32% y 33% respectivamente). **(Cuadro 14)**

La única diferencia demográfica en el partido se estableció sobre la base de la educación: quienes poseen un grado de educación más alto votarían por el candidato calificado en lugar de votar la línea partidaria.

Género, raza y etnia de los funcionarios públicos

Se determinó que la raza y el sexo de los candidatos políticos tiene mínima relevancia en los cinco países latinoamericanos estudiados. Aproximadamente nueve de cada diez latinoamericanos están dispuestos a votar por un candidato a la presidencia o a la alcaldía bien calificado,

aunque fuese mujer, afroamericano o indígena. Se observa el mismo grado de aceptación cuando se pregunta sobre los puestos elegidos en la comunidad.² (**Cuadro 15, 16, 17**)

Aunque la mayoría de los brasileños y salvadoreños dice que votaría por candidatos de ascendencia indígena, éstos son los dos países menos tolerantes de dicha etnia (sólo alrededor del 75% opina que votaría por una persona indígena para los puestos evaluados).

En su mayoría, las generaciones más jóvenes son las más tolerantes. Se encontraron diferencias significativas cuando se comparó a los encuestados más jóvenes con los de más edad, en cuanto a la probabilidad de que votaran por un alcalde o presidente que no fuera un hombre blanco. Los encuestados más jóvenes fueron mucho más propensos a votar por una mujer y una persona afroamericana o indígena, independientemente de su sexo. En El Salvador, donde existe una resistencia considerable a votar por un candidato de ascendencia indígena, los encuestados más jóvenes fueron más proclives que otros a votar por mujeres y afroamericanos, pero no por un presidente o un alcalde indígena.

Una mujer presidente en los próximos 20 años

Es posible que las futuras elecciones en América Latina fijen un precedente ya que los latinoamericanos se muestran cada vez más receptivos a la idea de elegir una mujer para la Presidencia. En general, los latinoamericanos expresan optimismo ante la posibilidad de que el liderazgo de su país se encuentre en manos femeninas ya que la mayoría cree que los votantes elegirán a una mujer para presidente en los próximos 20 años. En Brasil, Colombia, México y El Salvador, alrededor de tres cuartos de la población cree que los votantes elegirán a una mujer presidente en los próximos 20 años. Los argentinos son los menos optimistas en cuanto a que una mujer llegue a la presidencia en su país; sólo 47% lo considera como una posibilidad. (**Cuadro 18**)

Las personas con una educación universitaria y de 50 años de edad o más son menos optimistas en cuanto a la elección de una mujer presidente en sus países en los próximos 20 años. No existe una diferencia basada en el sexo del encuestado.

² Se les preguntó a los encuestados si votarían por un candidato bien calificado que fuera 1) una mujer blanca; 2) una mujer afroamericana; 3) un hombre afroamericano; 4) una mujer indígena y 5) un hombre indígena. Cuando se determinó que el sexo no incidía en nada en los resultados de cada país, las respuestas para “afroamericano” e “indígena” se agregaron independientemente del género con el fin de establecer un análisis racial.

En un sondeo Gallup realizado en 1989, alrededor de la mitad (46%) de los consultados creían que habría una mujer presidente en Estados Unidos para el año 2010. Esta cifra es similar al resultado actual de Argentina, pero bastante por debajo del promedio para los otros cuatro países.

Comportamiento electoral para los candidatos políticos femeninos

Los brasileños han tenido la mayor cantidad de oportunidades de votar por mujeres –80% ha votado en una elección en donde figuraba una mujer en la boleta electoral y 66% ha votado por un candidato político femenino. Las oportunidades de votar por un candidato femenino han sido mucho menores en Argentina, Colombia y México, alrededor de 50%, y sólo 42% de los salvadoreños han observado un candidato femenino en una boleta electoral para un cargo público. Sólo alrededor de 10% de todos los adultos en los diversos países ha tenido la oportunidad de votar por un candidato femenino pero ha elegido no hacerlo. **(Cuadro 19)**

No se observan diferencias en el comportamiento electoral sobre la base de la edad o el sexo. Aquellos con poca educación o ingresos inferiores son los menos propensos a haber votado por un candidato femenino y es menos probable que mencionen haber tenido la oportunidad de votar por una mujer en una elección.

Observación técnica

Como los resultados de este estudio variaron en ocasiones más por educación y edad que por sexo, parece apropiado realizar una revisión de las diferencias demográficas entre el hombre y la mujer en las ciudades latinoamericanas estudiadas para entender mejor quiénes son. Tales diferencias se resumen en el siguiente cuadro:

Resultados demográficos agregados de 6 ciudades latinoamericanas claves		
Variable	Los hombres son...	Las mujeres son...
Ocupación	Más propensos a estar empleados (75% y 23% con una ocupación profesional) o jubilados (13%)	Más propensas a ser amas de casa (47%) – sólo 12% tiene una ocupación profesional
Proveedores del sustento	Por lo general, los que llevan el sustento al hogar (55%)	Rara vez son las principales proveedoras del sustento (14%)
Responsabilidades domésticas	Menos propensos a ser los responsables principales de los hijos (9% entre los padres y las madres)	Más propensas a ser las responsables principales de los hijos (65% entre los padres y las madres)
Educación	Sin diferencias significativas	Sin diferencias significativas
Ingreso	Ingresos familiares anuales levemente superiores (\$8,172)	ingresos familiares anuales levemente inferiores (\$7,512)
Edad	No hay diferencias significativas	No hay diferencias significativas

Como los resultados del estudio no ponen de manifiesto diferencias entre el hombre y la mujer basadas en educación o edad, puede concluirse que cualquier diferencia observada entre los géneros se basa verdaderamente en diferencias de opinión o comportamiento entre los dos sexos.